

# La colombovenezolanidad

Colombia y Venezuela, a pesar de que algunas veces no lo parezca, están unidas por la historia. Ambas son hijas legítimas del Padre de la Patria. Por esto es por lo que los colombianos, refiriéndonos a Venezuela, hablamos de la hermana república. Por esto es por lo que los venezolanos, cuando hablamos de Colombia, la llamamos también la hermana república. Todos, pues de un lado y del otro de la raya fronteriza, nos reconocemos parientes. Es el mandato de la sangre. Es el mandato de la historia. Es el mandato, por si faltaran aquellas dos, de las circunstancias. No hay vueltas que darle.

Esto lo sabemos y lo sentimos y lo vivimos los que estamos aquí mismo. Los que vivimos, por caso, en Cúcuta. Los que vivimos, del mismo modo, en San Cristóbal. Quienes tratan de ignorar el hecho, por demás significativo, son los que andan lejos de la frontera. Esta, que para los que andamos todos los días sobre ella no pasa de ser una raya, para los demás es un obstáculo casi insalvable. El problema fronterizo, siempre tan patente, consiste en esto. En esta diversidad de posiciones.

Contra esta diversidad de posiciones hay una realidad hermosa, auténtica, indiscutiblemente ejemplar, sobre toda ponderación edificante. Se llama, para llamarla por su nombre de pila como suele decirle, la **Colombo venezolanidad**. Que no es otra cosa, dejando de lado el problema fronterizo, dejando de lado cualquier resquemor tradicional, dejando de lado todo prejuicio, que el sentimiento de unidad, es decir, de integración, que nos inspira la comprensión del destino común que tenemos planteado colombianos y venezolanos siempre.

Esto ha sido comprendido, para ser exactos, a cabalidad por parte de un grupo de hombres que, tanto en Cúcuta como en San Cristóbal, se han percatado de que nuestras dos patrias, tanto Colombia cuanto Venezuela, están condenadas, si aspiran a desarrollarse de veras, a vivir juntas. Estos hombres que decimos, ante semejante realidad, han decidido obrar en consecuencia. Para ejemplo de cautelosos, para lección de políticos de coturno bajo, para orientación definitiva de las nuevas generaciones. Los hombres en referencia acaban de establecer, mediante los tratos y los trámites del caso, una asociación extraordinaria. Han fundado, en una palabra, la "**Sociedad de Amigos de la Fraternidad Colombo venezolana**". **Consideramos que esta entidad no requiere explicación ninguna. Se explica por sí misma. Le basta el solo nombre para pasar, como en efecto ha de pasar, al reconocimiento de nuestras doble colectividad. Nos inspira, desde luego, confianza plena. Nos desata incoercible sentimiento de adhesión. Entre otros motivos de fondo, porque está comandada, al menos de momento, por personalidades de absoluta solvencia intelectual, profesional y moral. Tales son, por caso, el doctor Marrero León, distinguido profesional del Derecho, y el Doctor Mielles, destacado profesional de la Medicina, y don Jacinto Gómez Mora, eficiente profesional del arte tipográfico, etc., etc.**

Los objetivos de la "**Sociedad de Amigos de la Fraternidad Colombo venezolana**" no pueden ser más sustantivos. La entidad ha entrado a trabajar, a tiempo completo, por la Colombo venezolanidad. Esto quiere decir, sin más dibujos, que consolidará la fraternidad efectiva entre nuestras dos patrias; que incrementará, por todos los medios posibles, el intercambio personal, turístico, pe-dialógico, social, político, comercial y cultural sobre todo entre nuestros dos pueblos. Esto quiere decir, repetimos, que laborará, sin tregua alguna, por la verdadera integración. Esto quiere decir, ya en tercera instancia, que trabajará por nuestro común desarrollo.

No olvidemos, dicho sea de paso, que hace apenas unos pocos días, se reunieron aquí en San Cristóbal nuestros dos jefes del Estado. El Presidente Gaviria de Colombia y el Presidente Pérez de Venezuela. ¿Qué trataron?. ¿Cuál el tema central, de esta entrevista? No nos importe saberlo. Sepamos, eso sí, que ambos mandatarios están concordes respecto de la integración, y que lo están por el mandato inapelable de la historia, y que lo están también por el mandato profundo de la sangre. Uno y otro saben, sienten y obran persuadidos de la Colombo venezolanidad. La "**Sociedad de Amigos de la Fraternidad Colombo venezolana**" no es otra cosa que la interpretación de tan positiva actitud presidencial. Colombia sabe que necesita, para su desarrollo, a Venezuela. Venezuela, sabe, al mismo tiempo, que necesita a Colombia. La Colombo venezolanidad no puede ser más perentoria.

Se nos impone el remate San Cristóbal, en más de una oportunidad, fue capital de la Gran Colombia. Desde San Cristóbal despachó, hace siglo y medio y pico, el Libertador Presidente. Despachando desde aquí, sentaba cátedra de Colombo venezolanidad. Pues, bien. Gaviria y Pérez han despachado, hace poco, desde aquí también. Al hacerlo, ratificaban al Padre de la Patria. Pues en este sentido, la "**Sociedad de Amigos de la Fraternidad Colombo venezolana**" aparece, con todos los hierros históricos, dentro de la más pura ortodoxia bolivariana. El éxito, lógicamente, inapelablemente, tiene que coronar sus esfuerzos. Para bien de nuestra gran patria: Colombia. Para bien, igualmente, de nuestra erran patria: Venezuela.